

ANTONIO ARCO

SU MADRE
NO LES
RESPONDE

A Dios directamente se lo pide Juanes, cantando, y se lo pedimos todos en silencio o a voz en grito, pero acojonados: «¡Que mi madre no se muera!». Estamos preparados para salir ilesos del impagable vientre materno, que ya tendremos tiempo de dejarnos arañar por la vida, pero no lo estamos jamás para que a nuestra madre se la trague viva el vientre de la tierra, ni para que fallezca sepultada entre escombros. Llamen Sergio y Salvador a

su madre y ésta no les responde, porque murió sin ni siquiera tener tiempo, antes de convertirse en una de las víctimas mortales del terremoto de Lorca, que nos tiene en carne viva, de pedirle al mismo Dios al que se dirige el cantante colombiano «un segundo más de vida» para compartir con sus dos hijos, demasiado pequeños todavía para tan amarga y eterna separación. Cogidos de la mano los llevaba justo en esa maldita y trémula hora odiosa en la que, literalmente, se les cayó

el mundo encima. Ningún relámpago iluminó la escena, que daba miedo y sigue dando una pena que quema.

La madre ha hecho justo lo último que deseaba: abandonar a sus criaturas en un mundo repleto de temblores y sobresaltos. Sus niños se han salvado de milagro, resucitando como un viento delicioso de verano del prematuro cementerio de cenizas en el que el destino les obligó, cruelmente, a jugar al escondite con los bomberos entregados a su

rescate. Salieron del infierno vivos, pero también huérfanos, así es que demasiado pronto han podido comprobar, sin entenderlo muy bien, que John Lennon tenía razón y que «el dolor es algo con lo que vivimos casi todo el tiempo». La foto de Nacho García en 'La Verdad', que muestra a Sergio recién rescatado de unas llamas invisibles, protegido entre las manos vestidas de azul cielo de una médico del 061, provoca un impacto seco y agri dulce: te alegras de verlo y también

Un ángel para Sergio y Salva

El rescate de los dos niños atrapados bajo los escombros en La Viña ha conmovido a España. Ésta es la historia de sus protagonistas

«Mi paciente se portó como un campeón»

María José Carrillo, médico del 061

REPORTAJE

DANIEL VIDAL



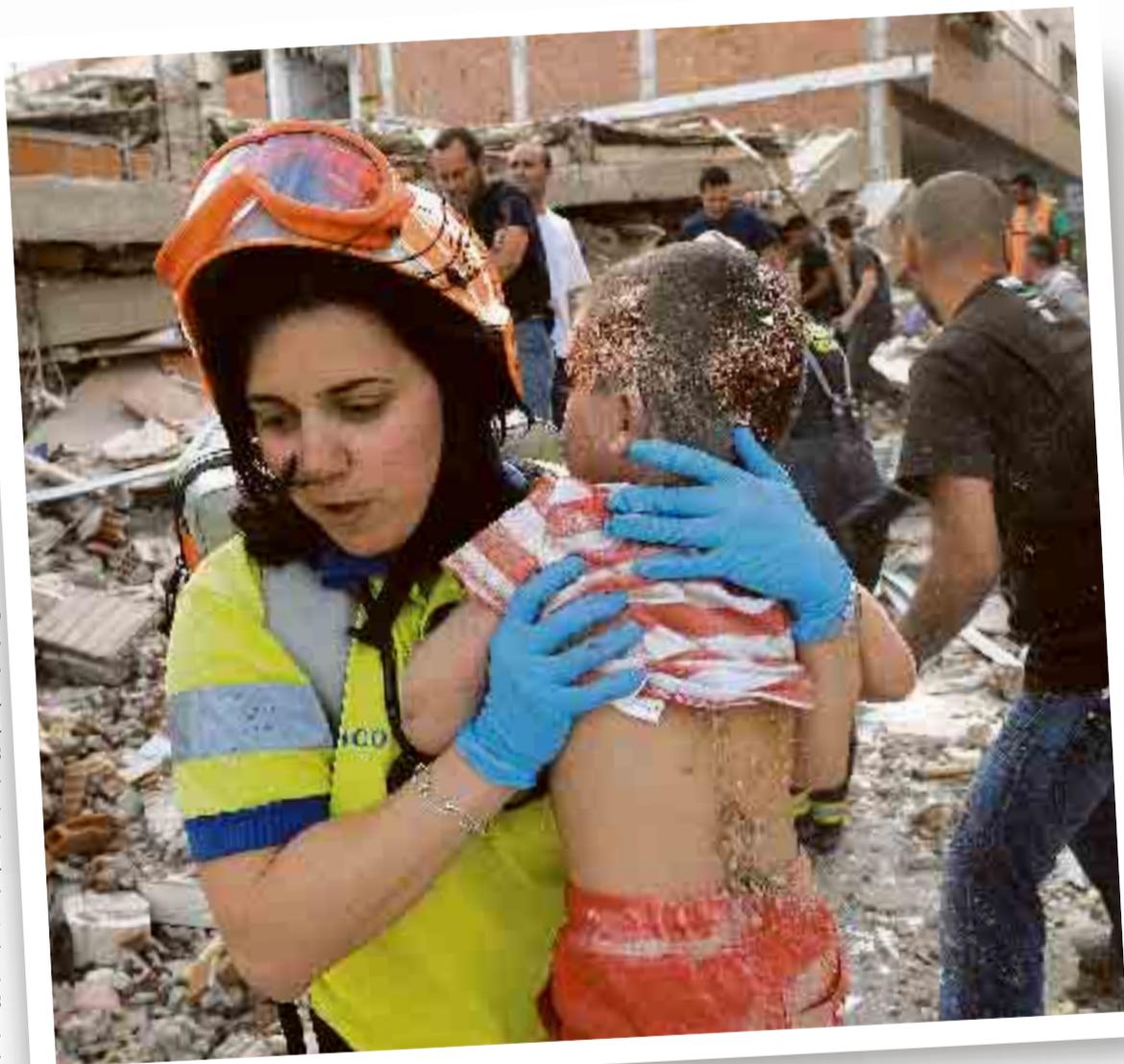
✉ dvidal@laverdad.es

«Cuando el pequeño llegó a mis brazos, sólo pensé en sacarlo de allí, a pesar de saltarme todas las normas de inmovilización»

MURCIA. Tiene grabado a fuego un simple detalle entre las toneladas de caos que ayer inundaron las 24 horas de su guardia en la ambulancia del Servicio de Emergencias. Un detalle que, a pesar de todo, impedía cogerle una vía intravenosa a su paciente, el pequeño de la fotografía que ha dado la vuelta al mundo como contrapunto al dolor y a la desesperación que invade estos días la ciudad de Lorca. Una imagen que arroja un rayo de luz en un mar de tinieblas y que demuestra que el jueves también había ángeles, muchos de ellos anónimos, protegiendo las vidas de otros tantos lorquinos. Ese detalle, que para otros pasó totalmente inadvertido, a ella le impactó. Sergio «agarraba con todas

sus fuerzas un trozo de pan, lleno de polvo, y no lo soltaba. No podíamos quitárselo, no nos dejaba. Se aferraba a él como quien se aferra a la vida misma». Y logró agarrarse a ella gracias, en parte, a varios de esos ángeles anónimos que lograron sacarlo de debajo de una pila de escombros y entregárselo a otro ángel, licenciada en Medicina y a la que le corre por las venas la vocación del servicio en emergencias. De este ángel sí sabemos su nombre y apellidos: María José Carrillo.

Ella, junto a los tres miembros de su equipo, bomberos de Lorca, y vecinos del barrio de La Viña, fueron los primeros en llegar a la zona donde se desplomó el edificio de tres plantas que atrapó en la calle a una de las fallecidas y a sus dos hijos, que finalmente sobrevivieron y se recuperan en el hospital Virgen de La Arrixaca. «Estábamos en el barrio atendiendo a los vecinos cuando se produjo el segundo terremoto. Unos segundos que se me hicieron eternos. Lo primero que nos encontramos fue el chico que había fallecido al salir del bar. Vimos que las lesiones que tenía eran incompatibles con la vida, lo tapamos y seguimos atendiendo al resto de los afectados. Algo que quizá la gente no entiende. Nos agarraban y nos decían que volviéramos a intentarlo, que siguiéramos con él, pero había gente que necesitaba nuestra ayuda, y al final lo comprendían. Los vecinos de Lorca tuvieron un comportamiento excepcional. Estoy maravillada con



▲ **En faena.** La médico del 061, el miércoles, en la fotografía que ya ha dado la vuelta al mundo.

◀ **Descansando.** María José, ayer, sonríe en un parque de Murcia.

FOTOS: NACHO GARCÍA

la calidad humana y la caridad de los vecinos que ayer se pusieron a echar una mano, a quitar piedras y escombros y a ayudar a los demás», asegura esta médico de Archena de 32 años, casada y con un hijo de once meses que le ha hecho «cambiar la perspectiva de todo. Ayer -por el miércoles- tenía miedo. Temía por mi



vida y por dejar a mi hijo solo si a mí me pasaba algo. Fue una de las cosas que pensé cuando cogí al pequeño en brazos».

«Como animales»

María José habla con ternura de Sergio, «mi paciente». Lo es, de hecho. El mayor de los dos hermanos, Salva, también pasó por sus brazos antes de que Nacho García inmortalizara la instantánea. La médico reconoce que se tenía que haber ido con el primer menor en la ambulancia, pero que los llantos de Sergio la devolvieron a los escombros. «Todos nos pusimos a escarbar, como si fuéramos animales. Con las manos o con lo primero que encontrábamos. Hasta que apareció él. Estaba tumbado boca abajo, totalmente sepultado por un montón de cascotes», relata con viveza. «Si no hu-